



JUAN BAS

## Pequeño

**H**ace poco tuve el honor de presentar un libro –muy recomendable– de Gustavo Martín Garzo. Se trata de un libro de viajes titulado ‘Los viajes de la cigüeña’ –Imaginer Ediciones, por el que ha ganado el Premio Llanes de Viajes 2008.

‘Los viajes de la cigüeña’ demuestra que para un buen escritor con mirada propia no hay género pequeño. Que se puede hacer alta literatura a partir de los mimbres más aparentemente sencillos.

Al día siguiente prolongué el placer de la compañía de Gustavo yendo con él a ver la exposición de escultura de Juan Muñoz en el Guggenheim –no se la pierdan–. Allí, paseando fascinados por la inquietante sala llena de chinitos sonrientes, no dejamos de hablar de cine, pues Gustavo Martín Garzo es otro cinéfilo inagotable, como yo.

Y es que una clave metafórica que me introdujo en la magia del libro es la que emplea el autor valiéndose de una querida película fantástica de serie B de los cincuenta, ‘El increíble hombre menguante’, de Jack Arnold. Ese hombre que tras sufrir una extraña radiación comienza a disminuir de tamaño tiene que habitar en una casa de muñecas y una simple araña de jardín se convierte en un pavoroso monstruo. Así, en progresión, hasta que acepta su futura existencia en un alucinante mundo microscópico.

Martín Garzo se vale de ese hombre menguante para hacer una sabia reflexión: que sólo el que se empequeñece, el que se despoja de tanto equipaje superfluo para el alma, puede viajar realmente. En especial cuando ese viaje es a la memoria, a esa patria –que deseo no perder nunca del todo– que es la infancia. Ése es el íntimo sortilegio que practica el escritor y que transmite con emoción a través de las palabras precisas y justas: hacerse pequeño y limpiar la mirada para viajar a los escenarios físicos y mentales de su infancia en una yerma Tierra de Campos, un erial que para sus ojos infantiles era un vergel lleno de maravillas. Y lo hace con la misma bicicleta con la que cruzaba aquella estepa de niño, convertida en su particular máquina del tiempo a pedales.

En mi último viaje, recorrí avenidas desahoradas de una ciudad tan grande y poblada que constituye un universo propio. A la vuelta, me sentí llamado a ir a Bakio, mi pueblo de verano en la infancia, donde sobre un acantilado frente al mar recordé que allí, por primera vez, hace muchos años, una muchacha consintió en que uniera mis labios a los suyos. Tenía necesidad de sentirme aún más pequeño que entre veinte millones de personas.

■ j.bas@diario-elcorreo.com

# Afganistán en París

JESÚS A. NÚÑEZ VILLAVERDE CODIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE CONFLICTOS Y ACCIÓN HUMANITARIA (IECAH)

Para el autor, el objetivo de la comunidad internacional en Afganistán ya «se limita a relativizar el nivel de violencia para que no afecte directamente al ‘statu quo’ imperante en la región y a estabilizar la situación para evitar el colapso del Estado y el rotundo fracaso de la OTAN»

**C**omo casi siempre, una misma situación puede presentarse como ideal o nefasta dependiendo de la personalidad del espectador o de sus intereses en juego. Así ocurre ahora tras la nueva edición de la Conferencia Internacional de Donantes para Afganistán, celebrada en París el 12 de junio. Entre los algo más de 80 gobiernos y organismos internacionales presentes en la cita parisina hay un generalizado interés por presentar el encuentro como un éxito. Todos necesitan dar a entender que están implicados en la suerte de un país en el que creen jugarse una parte importante de la seguridad mundial. Los que tienen tropas integradas en la ISAF –la mayor operación militar de la historia de la OTAN– no pueden dar marcha atrás, cuando se ha asentado la idea de que un fracaso en esa misión supondría un golpe irreparable para la credibilidad y la existencia misma de la Alianza Atlántica. Todos, por unas razones u otras, están atrapados en un asunto en el que no quieren quemarse (así hay que entender las inusitadas reglas de enfrentamiento que cada gobierno establece para sus tropas, hasta el punto de enloquecer al mando militar que pretenda utilizarlas en una acción combina-

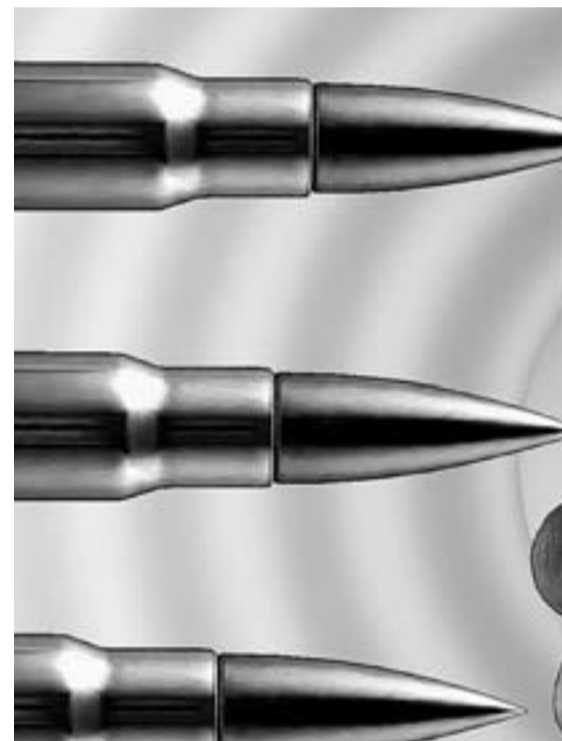
da), pero del que tampoco pueden salir sin ser acusados de alta traición a la ‘guerra contra el terror’ que Washington lidera.

El argumento principal de su discurso optimista de París es que se habrían logrado reunir hasta 13.000 millones de euros para atender a las necesidades principales de un país que acumula ya treinta años de conflicto violento y un gravísimo deterioro en sus niveles de vida desde que los soviéticos lo invadieron en 1979. En esa misma línea se quiere dar a entender que el panorama es netamente esperanzador en la medida en que el régimen talibán habría sido desmantelado, Al-Qaida habría desaparecido del territorio afgano, Afganistán contaría con un Gobierno asentado y legítimo y su proceso de reconstrucción se habría consolidado.

Hasta ahí el discurso oficial, forzosamente positivo, con el que muchos pretenden engañar y engañarse. Sin necesidad de escharbar mucho en el lodo en el que se ha ido hundiendo este país, sobresale de inmediato un panorama bastante distinto. En primer lugar, cabe recordar que desde el inicio de la campaña militar estadounidense, en octubre de 2001, se han comprometido ya unos 16.000 millones de euros en la reconstrucción y seguridad afgana, sin que por ello hoy Afganistán haya cambiado su imagen como el país más pobre de Asia y uno de los más inseguros. Además, interesa recordar que la cantidad mencionada en París es únicamente el resultado de promesas futuras de transferencia de fondos, que no cabe confundir –como enseña la experiencia de las promesas de tantas conferencias internacionales de donantes– con la entrega efectiva de ayudas financieras. Más importante, quizás, es no olvidar que el presidente Hamid Karzai llegó a París con una Estrategia Nacional de Desarrollo para la que solicitaba 36.000 millones a lo

largo de cinco años, con sus prioridades centradas en las infraestructuras, la seguridad, la educación y la agricultura. Visto así es inmediato concluir que no se ha llegado, por tanto, a movilizar más que la tercera parte de la cantidad inicial de referencia.

En paralelo, y una vez más, se han puesto de manifiesto las serias divergencias entre el tan elegante como inoperante presidente afgano y los principales actores de la comunidad internacional. El primero insiste en que su máxima prioridad es la seguridad, como si ésta pudiese lograrse sin impulsar simultáneamente



**E**l espectáculo de hace unas semanas ofrecido por el PP, con la Policía Nacional protegiendo la sede central de Madrid de las iras de la turba que, reclamándose del partido, insultaba severamente a los propios dirigentes del PP, refleja hasta el esperpento el nivel de crispación que ha incorporado este partido en su seno después de haberlo estado esgrimiendo contra su enemigo socialista durante cuatro años.

Escribir sobre el PP entraña el riesgo de que al acabar el artículo se haya sumado una nueva baja, haya aflorado otra discrepancia o se haya producido un intercambio de descalificaciones, pongamos entre la caverna ultra y el bueno de Antonio Basagoiti, que obligue a rehacer lo escrito, de manera que trataré de no citar demasiados nombres para evitar tan temprana caducidad.

Llama la atención ver cómo algunos del PP, y aledaños mediáticos, reproducen ahora, con idéntico nivel de cólera, los insultos que durante cuatro años han lanzado contra la encarnación del mal, el presidente del Gobierno, pero esta vez contra el presidente del PP. Rajoy, que en la manifestación nacionalista española de marzo de 2007 en Madrid –una de las diez celebradas contra el Gobierno en la legislatura anterior– confesaba que aquél era uno de los días más felices de su vida, comprueba ahora cómo buena parte del catálogo de insultos lanzados entonces contra los socialistas se vuelve contra él en lo que es posible que haya constituido unos de los días más tristes de su existencia.

## La crispación del PP

JOSÉ MARÍA CALLEJA

Da la sensación de que la derecha ha incorporado a su práctica política un cierto aire maoísta. No sólo por la escenificación de la lucha de clases en el seno del partido, sobre todo por la forma brutal de denigrar al adversario, sea el que sea, con el estrambote de haber convertido a Mariano y los suyos en una especie de banda de los cuatro, zaheridos, asaeteados, injuriados, presentados como encarnación del mal a combatir.

Los que desde algunos medios han querido lanzar candidatos alternativos a Rajoy han comprobado la evidente falta de fuelle del tal Costa, que se ha hundido rodeado de halagos por los que le promovían. Tampoco Esperanza Aguirre cree que éste sea su momento para decir en público todo lo que suelta en privado contra Rajoy. El presidente del PP ha demostrado que el que resiste, gana, al menos por el momento, y, después de ser corneado por ciertos matones mediáticos, ha salido airoso del calvario que le inauguraban cada lunes.

Hay desde luego en esta crisis, propulsada por ciertos medios, evidencias de una manera religiosa de entender la política. El afán por desbancar a Rajoy se nos quiere presentar como una pugna entre el bien absoluto y

el mal completo; entre la virtud sin límites y el pecado sin descanso; entre los buenos íntegros y los perversos del todo. La vida misma desmiente esta forma cainita, banderiza y tremendamente sectaria de entender la política, pero la espiral alimentada con todo tipo de fuelles en los últimos cuatro años ha dejado un fuego que parece necesitar de la incorporación continua de nuevos sacrificados en la hoguera que garanticen que la mística siga viva.

El último episodio de esta forma de atacar a machete lo ha sufrido Antonio Basagoiti –y, por extensión, la mayoría del PP vasco– a manos de los que, eternamente instalados en el burladero madrileño, tocan de oído, creen que Gasteiz está por Lituania y, sobre todo, nunca se equivocan a la hora de hacer caja.

Está en juego también en esta crisis la capacidad del PP para hacer política sin la mordaza tutelar de dos medios de agitación y propaganda que durante cuatro años han marcado la agenda popular y que están haciendo ahora todo lo posible para seguir mandado en el PP, controlando sus movimientos, organizando sus preguntas, estableciendo